

Presentación

LA NECESIDAD INVARIABLE E INEVITABLE DE CONCATENAR PARA DESCIFRAR EL MUNDO

Álvaro Reyes Toxqui | areyest@chapingo.mx

En uno de los aforismos escritor por Federico Nietzsche se lee una crítica al novelista Flaubert en torno a cómo se producen las ideas. Al contrario de la visión contemplativa del novelista, Nietzsche señala que las ideas no se producen en la comodidad del estudio, sino en la dinámica del movimiento. La apuesta es interesante: producir “ideas caminadas” es, quizás, no sólo un señalamiento de crítica literaria sino una completa provocación que se debe tomar en serio en un mundo que, como el nuestro, de pandemia y crisis, nos mantiene cautivos en una atmósfera enrarecida de temor e incertidumbre.

Palabras clave: aforismo, lingüístico, hermenéutica, poder, crisis

In one of the writer aphorisms by Federico Nietzsche a criticism of the novelist Flaubert is read about how ideas are produced. Contrary to the contemplative vision of the novelist, Nietzsche points out that ideas are not produced in the comfort of the study, but in the dynamics of movement. The bet is interesting: producing “ideas walked” is, perhaps, not only a point of literary criticism but a complete provocation that must be taken seriously in a world that, like ours, of pandemic and crisis, keeps us captive in a rarefied atmosphere of fear and uncertainty.

Keywords: aphorism, linguistic, hermeneutics, power, crisis

Entendemos al mundo desde la escritura, desde el frenético deslizarse de las ideas que se convierten en texto. El trayecto es largo y complejo: desde la literatura religiosa hasta el libro científico hay un largo camino de asombros que no sólo aperturan la pregunta sino que escinden la realidad en múltiples

vías. Por un lado, la de la experiencia interior que no sólo se traduce en conciencia racional, objetiva, sino también en la constante producción de significación de cuya urdimbre se genera la profunda dimensión simbólica. El diálogo entre la conciencia y el significado sólo es posible porque ambas son



Profesor Investigador en el área de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Chapingo y docente en la Unidad Académica Profesional Chimalhuacán, de la UAEMex. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y coordina el proyecto Sapere Aude Ciencia. Colabora en Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial.

atravesadas por el lenguaje y en la posibilidad de su representación gráfica. El proceso, sin embargo, no es así de mecánico. De principio, no es sencillo establecer —si es que existieran— los límites entre la conciencia racional y la simbólica. No se puede pensar racional y objetivamente el mundo sin su cuota de significatividad y, por otro lado, no se puede sólo «sentir» el mundo sin ser atravesado por la curiosidad intelectual que se interroga por la causa. Si bien la tradición occidental procuró exiliar el problema de la subjetividad a un plano subalterno del conocimiento estructurado de la razón, lo cierto es que dicho exilio no fue ni pudo ser definitivo y afortunadamente, de acuerdo con la fábula nietzscheana, fue sólo un instante altanero.

Nietzsche fue quien mejor describió ese terrible proceso por medio del cual la soberbia de la razón erigió el mundo fabulado de los valores supraterrrenales. Desmontar a martillazos el mundo de los ídolos y hacer con los pedazos su crepúsculo implicaba una tarea ardua que no sólo se concentraba en sentar las bases del vacío sino, también, colocar en el horizonte epistemológico una visión distinta del conocimiento que parte, curiosamente, del «sujeto que camina».

Caminar es, a decir de David Le Breton (2011) un acto placentero, una forma “de ampliar por medio del cuerpo el conocimiento de un modo inagotable de sentidos y de sensorialidades” (p. 19). Caminar abre la perspectiva del mundo, pone frente a nuestros ojos los recovecos de la realidad y produce otra mirada.

Nietzsche también consideraba el acto de caminar como uno de cuya impronta se traduce al mundo de otro

modo. No se trata, como aseguró Gustave Flaubert, de pensar y escribir sentados sino que, por el contrario, se trata de caminar. “No se puede pensar ni escribir más que sentado (G. Flaubert). —¡Con esto te tengo, nihilista! La carne del trasero es cabalmente el pecado contra el espíritu santo. Solo tienen valor los pensamientos caminados.”

La crítica nietzschiana va dirigida hacia los modos estructurantes del conocer, esos que se basan en la contemplación o en la introspección. Los pensamientos caminados tienen, a mi modo de ver, dos privilegios al menos: uno que va dirigido hacia una praxis, es decir a los modos de dirigir la acción accidentada de la vida y su abanico de significaciones y sentido; y el otro que es de carácter eminentemente epistemológico, recae en una simbólica diferente: la de la carne de trasero. Esta representa lo que se estructura, se acomoda, se sistematiza y asienta para permitir al pensamiento fluir, vaciarse en forma de ideas razonadas, cristalinas, esclarecedoras del mundo, del universo, de sus leyes y principios.

Sentarse es un acto altanero, soberbio y falaz. Quien toma asiento se acostumbra a detenerse y a pensar que detener el mundo en un pensamiento significa hacer filosofía y ciencia. El que se detiene y deposita su anatomía trasera en un cómodo sillón se acostumbra a no moverse sino sólo lo necesario porque supone que su razón es capaz de explicar el mundo: este sujeto se enferma de misonerismo, es decir, del miedo al cambio, a lo vertiginoso, a lo intempestivo. El diagnóstico no puede ser otro: este sujeto está intoxicado de razón, de teología, de ciencia o de filosofía. La tragedia de

ello, piensa Nietzsche en otro aforismo, reside en sucumbir.

Cambiar significaría levantar la carne del trasero del asiento, moverse, distenderse, someterse al ritmo de los pies y al cambio necesario de la mirada.

La simbólica de los pies, como puede percibirse ya, es otra cosa: los pies reflejan el transitar, subir y bajar de la montaña, descubrirse sin Dios y sin Diablo, provocar a los hombres estables, cambiar los finales a las historias ramplonas de los hombres sentados en amplios traseros. Si éstos dicen razón, los que caminan sonríen porque saben que aquella es sólo como una cáscara de nuez flotando, enseñó Freud, en el mar del inconsciente. Si aquellos dicen verdad, éstos descubren que el mundo es una frágil esfera fracturada en millones de pequeños pedazos, confabulados, todos tirando en millones de direcciones imprecisas. Los pensamientos caminados, supone Nietzsche, son los únicos que tienen valor, son la verdadera oposición intempestiva.

El que camina se da cuenta que la realidad es inestable y que el uno de los modos de acceder a ella es estableciendo vínculos, enlazando cosas, descubriendo —hacia adentro y hacia afuera— los hilos que se entretajan y que tensan dichos hilos hasta hacerlos estallar en nuevas posibilidades de ser.

La palabra más cercana a esta intuición es la de concatenar. Si bien esta categoría parece estar dentro de las que le dan sentido a la lógica estructurante —la lógica dialéctica, por ejemplo—, hay en ella un principio motor más cercano a la analogía poética quien, de un modo más íntimo, es capaz de encontrar vínculos y hacer vibrar los nodos de esta extensa red de interacciones que le llamamos realidad.

Concatenar no es sólo una parte instrumental del proceso lógico que dirige el pensamiento. El otro sentido de su posibilidad cognitiva se encuentra en la capacidad de prefigurar las redes imaginarias que atraviesan la posibilidad de desalbergar el mundo, de producir una lectura comprensiva de los nodos complejos de ese mundo. Y aquí, quizás, el nexo con la idea de Nietzsche con respecto al pecado de la carne de trasero: no se puede concatenar —es decir, encontrar los hilos de la realidad que se entrecruzan— sin tener una disposición a generar pensamientos caminados.

El mundo en que vivimos es uno que exige repensarlo. Por un lado, los impredecibles fenómenos que se produjeron a partir del desarrollo de la pandemia nos conminan a enfrentar, tal como lo supuso Ulrich Beck, el problema de la construcción social

del futuro a partir de las premisas de la gestión del riesgo. Por otro lado, y derivado de ello, nos encontramos en medio de una serie de crisis complejas que incluyen las debacles económicas y la reorganización política de los regímenes de poder que, curiosamente, desde hace ya más de una década, se siguen moviendo peligrosamente hacia la extrema derecha. ¿Cómo pensar este mundo que cambia a pasos agigantados y que no nos deja asidero en pie para partir de ello? La tarea no es sencilla y más bien se antoja una de envergadura quijotesca al pretender que, con las limitaciones de nuestras teorías, pudiéramos dar cuenta de todos los aspectos cambiantes, complejos e inestables de nuestra realidad. Sin embargo, creemos que existe una inevitable necesidad de seguir atisbando sobre los goznes de la realidad y de concatenar para descifrar el mundo y para reconocernos en él.

A pesar de lo que pudiera parecer a primera vista, concatenar no es un acto solitario porque se requiere de la confluencia de muchos mundos de observación, de otras perspectivas. Concatenar requiere de la mirada estética de George Bataille quien, desde la perspectiva de Carlos Zaragoza, nos permite reflexionar en torno de la autenticidad del hombre en su condición ética contemporánea; concatenar supone un ejercicio a través de los diversos giros del lenguaje que nos propone Rubén Plascencia y que conduce, desde el choque entre la sofística y las enseñanzas socráticas, hasta la ontología heideggeriana y la teoría de la acción comunicativa de Habermas. En este recorrido, Plascencia nos advierte sobre las diversas apariciones

de la retórica sofista y su conjunción con la filosofía y la ciencia quienes, pese a su calado racional, siguen comulgando con lenguajes capaces de aperturar nuevas formas de investigación. Concatenar supone indagar sobre la experiencia vivida del migrante como ese otro en tránsito que ha llegado hasta las puertas de nuestra realidad y busca no sólo su reconocimiento sino, también, la solidaridad ética de quienes nos encontramos instalados no sólo en nuestros territorios, sino en nuestros pensamientos. Según José de Jesús Alvarado, la experiencia del “otro migrante” es la que parte de los “vientes vacíos” quienes se rehusan a permanecer ceñidos al territorio y al hambre.

Concatenar nos conduce a la posibilidad de entender los flujos de las crisis económicas y políticas del México contemporáneo y entenderlas como parte de la estructura de la geopolítica neoliberal la cual, para José Hernández Ramírez, explicaría la reorganización del mundo con base en la construcción social de la crisis. Concatenar, por otro lado, hace que Álvaro Reyes Toxqui, a partir de un ejercicio ensayístico retoma el problema ideológico de la supuesta incapacidad de imaginar el futuro. De Grocio a Marx, la invitación sigue siendo apostar por la utopía.

En este número de Concatena se plantea un primer ejercicio: trazar bocetos de la realidad, hacer que esas líneas se crucen y se toquen, producir a partir de esos contactos, nuevas posibilidades de mirar nuestro mundo que es, a todas vistas, inestable.

PROYECTO SAPERE AUDE CIENCIA